

1835

REVISTA
DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

Ciencias

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL

Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CONTADURÍA
INVENTARIO DE 1914
Nº

DIRECTOR:
ROBERTO A. GUIDI

ENERO DE 1914

NÚM. 7



775

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1835 - CALLE CHARCAS - 1835
BUENOS AIRES

M. C. J.

PENSAMIENTOS

(ESCRITOS PARA EL MAYOR DE MIS HIJOS)

La moderación en todas las sensaciones, físicas, intelectuales o morales, es la condición para que nos produzcan placer y para que no nos dañen.

Es un grave error robustecer el espíritu sin robustecer el cuerpo, hacer gimnasia espiritual y olvidar la corporal, porque, sin saber, se frustran los mejores propósitos de nuestra inteligencia.

La vida es muchísimo más corta de lo que creemos en la juventud. Desgraciadamente, se aprecia tarde su angustiosa brevedad: cuando nos apercibimos de que las fuerzas nos flaquean.

El gran problema educativo de los gobiernos y de las familias debería ser inculcar, hasta donde fuera posible, una equitativa y prudente distribución de energías entre la infancia, la adolescencia, la edad adulta y la vejez.

Quisiera, en la última etapa de mi existencia, poder evocar a la primera: vivir en el campo, más en contacto con la naturaleza que con los hombres y rodeado de mis hijos para observar en ellos la repetición de la psicología de mi infancia.

La política me ha producido muchos males, pero me

ha enseñado a conocer a los hombres, porque no hay mejor sitio que el comité (sobre todo en víspera de candidaturas) para contemplarles al desnudo el alma.

Hombres que la opinión considera modelos de virtud se me han revelado capaces de todos los procedimientos y con pasiones de verdaderos piratas.

No sólo hay pocos hombres realmente buenos, sino que hay muchos menos de lo que puede suponerse.

La amistad íntima y para siempre es una de las cosas más difíciles de conseguir. Montaigne se convenció, al escribir sus Memorias, que había tenido un sólo amigo verdadero. Si llego a tener tiempo de escribir las mías, temo que, al liquidar mis amistades, llegue a un resultado semejante.

Esta experiencia indica la conveniencia de evitar el frecuente error (en que incurrí muy a menudo) de confiarse demasiado en el amigo de hoy, que puede ser el indiferente o el enemigo de mañana.

Es verdaderamente lamentable que la amistad sólida sea un sentimiento excepcional y raro, pero así es.

En nombre del común origen, los hermanos deben de vivir siempre unidos y ayudarse eficazmente en la necesidad o en el peligro.

Se puede alcanzar cualquier cosa razonable que uno se proponga, pues la persistencia en los propósitos es una fuerza de gran consideración.

Se debe ser prudente sin dejar de ser valiente. A un hombre serenamente fuerte en su dignidad y en su derecho difícilmente se lo llevan por delante.

Hay que acostumbrarse a la adulación y el menosprecio y fiar mucho más en el juicio propio que en el ajeno.

JOSE LEÓN SUÁREZ.